

El otro Schwejk

Libros Por Pablo d'Ors.

No debería sorprender que quien ha escrito *La buena persona de Sezuan* (1940) o *La resistible ascensión de Arturo Ui* (1941) haya podido inventar estas *Historias del señor Keuner*, editadas ahora en Alba en su versión completa, es decir, incorporando quince más, hasta el 2004 desconocidas, e inesperadamente halladas en el legado de su agente literaria en una carpeta con legajos titulada: *Geschichten vom h k: kafkiano*.

Dado el éxito de Brecht en la lírica y, sobre todo, en el teatro, muchos críticos han calificado su producción narrativa de «secundaria» cuando no marginal. Este juicio desconcierta, viendo los cinco volúmenes que ocupan sus obras en prosa en el conjunto de su producción. Pero es que tampoco estos microrrelatos -y ello pese a su aparente intrascendencia- pueden calificarse de anecdóticos, a juzgar por las casi tres décadas en que Brecht se ocupó de redactarlos.

A quien más se parece este misterioso Keuner es al inmortal soldado Schwejk, a quien el propio dramaturgo dedicó una de sus piezas. En efecto, Keuner es el Schwejk de Hasek en las situaciones en que se ve envuelto, en la agudeza de sus apreciaciones y en su talante vital, más cercano al sarcasmo que a la ironía. Nadie sabrá nunca si Keuner-Schwejk es un genio o un idiota; pero lo que nadie puede dudar es de que siempre es él mismo, insobornable y genuino. Ahora bien, Keuner no es un protagonista como puede serlo Schwejk; creo que no llega tan siquiera al rango de personaje: es, más bien, un individuo que representa la sociedad, una excusa para emitir juicios éticos y estéticos y para provocar al personal.

Entre la parábola evangélica y el cuento chino (algo que ya apreció Walter Benjamin), los astutos y sorprendentes aforismos que contienen estas páginas hacen pensar sobre la condición humana y, en particular, sobre la inmoralidad y estupidez de muchos comportamientos.

Un texto para meditar y releer. El lado más oculto del autor de *Tambores*

en la noche.